

AGUANTE!

Francisco Marín Naritelli



Colección Poesía
Viento del Este

© Francisco Marín Naritelli

Aguante!

Primera edición de 200 ejemplares: septiembre 2021

Editor de colección: Rodrigo Peralta

Diseño y diagramación: Ediciones Filacteria

Diseño de portada: Ediciones Filacteria

Fotografía portada: Archivo personal del autor

Corrección de estilo: Francisco García Mendoza

Reg. Prop. Int. N°: 2021 -A- 6762

ISBN: 978-956-9896-46-0

E-mail: contacto@edicionesfilacteria.cl

Web: www.edicionesfilacteria.cl

[www.facebook.com/Ediciones Filacteria](https://www.facebook.com/EdicionesFilacteria)

www.instagram.com/edicionesfilacteria/

Contacto del autor: hesse09@gmail.com

Aguante! es una *antología*, pero aquí hay que tomar al pie de la letra la etimología. Se trata de *escoger algunas flores* (ánthos) y, agrego, que se marchitan antes de tiempo. Organizado al modo de una *autopsia*, el poemario permite la posibilidad de *verse a sí mismo* como un cadáver dentro de un país concebido como una *fosa común*. Marín Naritelli organiza su viaje en sucesivas etapas, desde una infancia sentida como exclusión del mundo de los adultos, hasta un presente en que las circunstancias asedian y reclaman un pensamiento del aquí y ahora. Y sin embargo el poeta no cede a la tentación del lenguaje panfletario. Rodea, en cambio, con singular agudeza, una realidad concebida como ruina. Su asumida raigambre nerudiana, promueve la actualización de la gran poesía chilena a través del testimonio de las *oscuridades* que no son meros soliloquios y reclaman destinatarios presuntos. La intuición y la penetración clarividente en la materia desencadenan una actividad de fuerza y consistencia supletoria para un Chile avistado como un barroco teatro intermitente, asfixiante de una *vida que escasea*, a la vez que un doble del hablante muestra su cajón de sastre donde agrupa materiales, lecturas, pensamientos y afinidades con autores de su tiempo y otro. Mediante dicho procedimiento, lo que ocurre en *Aguante!* es la equiparación entre poesía y sus medios de producción, puestos a circular de manera temática y crítica. Estamos frente a un gran *cuaderno*, que de ser posible ver sus originales, probablemente los encontraríamos agujereados con lápiz y quemados con un cigarrillo. Y ello porque *Aguante!* es un proyectil lanzado a una comunidad seducida con narcóticos movimientos de ideación de masas, como en las peores instancias de la historia. No es extraño entonces que los poemas rezumen una cruel amargura. Marín Naritelli ha creado una metáfora con intención performativa de sacudir a una raza de antiguos ahorcados. Pero si hay nostalgia, no es de un regreso posible para estar a salvo. El poeta sabe *que las formas más impenetrables del dolor siguen siendo impenetrables* y que será otra generación –no la propia– la que se salve si se educa en la fragilidad. De ahí que sea necesario mostrar inextricables el espanto y la ternura del amor, este último casi siempre a punto de ser devastado por los años. Si cada libro tiene su momento, el nuestro es el de *Aguante: un ejercicio por y en* el lenguaje, que sacude al mismo mar donde va a caer todo pensamiento, un tiempo-abismo del que sólo se salvarán algunas imágenes, si el poeta, como en esta oportunidad, escarba entre escombros y los versos quedan ahí sueltos, como una materia psíquica informe, surreal: bestias, bodrios, temblores reunidos, obispos-proxenetas, fulgores extraños, costas y costras. Lo interminablemente intuido, postergado *en el molino de las formas demasiado lejos*.

Rodrigo Arriagada - Zubieta

«Deja que todo suceda: la belleza y el terror. Solo sigue adelante. Ningún
sentimiento es definitivo»,

Rainer Maria Rilke.

«El peso que cargo se me clava en la espalda, me hunde su puñal gangoso»,

Gonzalo Millán.

Este libro es mi autopsia, y aquí las vísceras y los colgajos de carne.

Pero no se trata tan solo de mí, ni acaso; se trata de todos y todas quienes portamos, más allá de hipocresías y moralinas, demonios, tristezas y sueños.

A los vivos y muertos de Chile.



Niki de Saint Phalle

I

El alma del relámpago

Ojos de mar

«Debes ignorar que tras el horizonte hay una catástrofe»,

Boris Calderón.

Ojos de mar
que miran dentro tuyo,
cuando galopas persiguiendo lágrimas.

Ojos de mar
que relinchan bravíos,
cuando asedian los dictados de la Patria.

Ojos de mar, infructuosa geografía,
cuando se te vienen los infiernos,
tras los papeles, cuentas y distracciones,
en un día a solas
al débil hilo de la humanidad.

*Ya no hay tierra ni gestiones de sol.
Y ya no caben panfletos de redención.*

*¿De qué dicha te hablan?
Con tanto espejeo: El incendio.*

(no, no amaina)

Ojos de mar, fuegos fatuos,
para llenar los besos de pólvora
y desahuciar un navío a saltos,
con duras defunciones sin muerte,
una permanencia de escaleras sin dirección.

Tal vez en las fatigas haya una edad propicia
y un límite secundario.

Preguntadle a la luna, la debilidad original.

Pero ávida es la espiga; y el dolor.
Ávidos son los mares que te llevan,
y te devuelven y te llevan.

El alma del relámpago

La flecha del peligro ha abierto mi pecho,
y el naufragio precipita.
A la sogá sigo perteneciendo,
pero el cereal de la cólera
fulmina y zigzaguea.

Quiero unas flores rotas,
tan solo unas flores rotas
para hincar el día de metal y dominio,
para sospechar de las tarjetas navideñas.

Estas ganas de ser rabioso
cuando por las noches
un navío de cadáveres compactos pasea,
y me declaro un incierto
en la franca indecencia de la muerte.

He abandonado todo.
Todo ha sido abandonado por mí.
¿Cuántas veces he vuelto?
¿Cuántas más he desaparecido?
Sufrí por llegar un día
vestido de veleta, anochecido
para saldar las cuentas de un mundo secreto.
También caí por llegar, furioso y desdeñado.
Hoy mi barba es pelirroja, pues la sangre
asciende a mi única heredad
y sonrío.

La vida escasea.
Las calles convulsionan
de fetos y sombras.
Los viudos buscan libros ignotos.
Y una lágrima está temblando hace mucho,
en la misma mejilla hace mucho.

Lugares comunes

Amo lo que siento y lo que perdí.
Uso las mismas poleras roídas.
Vivo en el universo barroco.
Más hijo de Lilith que de Eva.

Ansío las películas a medianoche
y el rencor saludable de los antagonistas.
Escucho las mismas canciones trilladas,
pero me desagrada el reggaetón
como ají en el culo.

Requiero de vivezas matutinas
para sacudirme del clonazepam.
Rabioso a más no poder,
obsesivo con las palabras,
mucho más con las erratas.

Torpe e impaciente,
vivo al filo de la cordillera,
sin guantes para el frío,
desprotegido para la poesía.
Ausente cuando me hablan.

A veces digo duda.
No, no te preocupes:
donde fui no iba.
No me alcanza la melancolía
para tanta marcha errabunda.
Es que el futuro tiene letras imaginarias
y el pasado es una funa constante.

Honestamente insano,
con demencia social,
borracho o lúcido,
brinco como farolito,
azuzando el delito
de orinar el Congreso Nacional.

Es por ello por lo que...
mil revoluciones por minuto.
¿No me reconoces?

Tengo una flor que a menudo
golpea la misma hombría asfixiante.
Y un par de guiños al crepúsculo.
Y unas cuantas banderas quemadas.

Subterráneo

Tan solo esta noche violenta,
hélices como arañas altivas,
enredando flores y luceros.

Los trastos se acumulan,
la mala hora, el tedio,
la simple razón de las piedras.
Me hacen púgil sonoro,
siniestra mandrágora de revelaciones.

Reflejo continuo.

Reflújo continuo.

Odios que les salen y solo en mí refulgen.

Me he desprendido de todo:
el carnet, los pantalones,
las citas pasajeras,
nuestras feligresías y escalpelos,
hasta el mismo arrebol
y la maldita botánica.

Ya vendrá aquel tiempo
en que habré de levantarme.
La senda sigue intacta.
Cada paso será una huella distinta.

En la esquina de mi corazón

En la esquina de mi corazón
hay exquisitos recuerdos,
huesos alargados
como enredaderas,
que se apilan a rabiar.

En esa misma esquina
vive el mar.
Ruge.
¿Quién podrá reprochar
tantas cartas sin destino?

Pero también hay corolas de fuego
para tus miedos,
hay toda una habitación
para tus deseos.
Violenta guirnalda
qué más da,
cae sin cesar
al leve tacto de la originalidad.

Ahora que me tienes presente,
sabrás que yo te quiero si tú me quieres;
que nada hace falta si estamos de acuerdo,
equitativos e irascibles
como un trino de tempestad.

Ahora que soy luciérnaga inagotable
y bebo de las caricias de tu nombre,
seré la piedra tallada,
una forma distinta
de tantas cosas iguales,
y las mariposas negras
dirán que ya puedes
reemplazarme.

Que no soy sino deseo.

An-dokeo

a Eugenia Prado Bassi

1

¿Quién ha parido el viaje nocturno?
Que yo con los ojos: las mismas calles asfaltadas,
y con los oídos: un gong atronador.

Qué decir del tacto, ya es oscuro.
Tú sabes, son mis manos
cuando las uñas están un poco largas
y ni con ellas reconozco mi propio latido.

Mi boca puede una única palabra,
una palabra torpe y suicida, casi un bufido.
¿Quién me devuelve ese perfume
añejo e iniciático?
Huelo licores y alcobas ácidas,
piernas incandescentes
cerca de algún traje desteñado.

Entonces busco en los calendarios
y en los almanaques: nada.
Y pienso en mi sesión de futuro
y en esas profecías que atañan a mi existencia,
pero solo se balancea la cuerda.

¡Vaya los entierros, los sutiles entierros!

Ya es madrugada en Santiago de Chile
y algo desciende del universo,
posándose en la copa de un árbol.

Es un hembra con forma de pájaro
que se detiene en la ventana.
Trae la noche, siempre trae la noche.

Habla con las abejas y los gatos.
Habla de un instante superior
que hace temblar la cabeza.
Ahora siento latir lo profundo,
descubriendo las venas,
y que un día tomará forma en el mundo.

